Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 4 (1992)

Vorwort: Prólogo
Autor: Colón, Germán

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 21.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

PRÓLOGO

El presente volumen encierra en sus páginas amistad, admiración, gratitud. Prescindo de adjetivos, pues la palabra desnuda en su acepción más sencilla puede así enriquecerse libremente de lo que cada autor aporta de sí mismo. El placer de la lectura reside en la complicidad entre el escritor y su lector.

No desmentiré cuanto he dicho, ni tampoco el objetivo de un prólogo que acometo de muy buena gana, consciente del honor con que me favorecen mis colegas del consejo de redacción. Hablar de Luis López Molina es para mi esbozar lo más discretamente posible la semblanza de un amigo de muchos años, caluroso, disponible, leal, dotado de una inteligencia subtil que ignora lo adusto en pro de las virtudes de la amabilidad. Más que un retrato, no serán estas líneas sino una sucesión de instantáneas, tantas son las facetas de nuestro hombre. No le busquemos un marco ya que de todos modos lo desbordará por su exuberancia, su brío, su vivacidad. Es uno de esos seres que involuntariamente os recuerdan que las circunstancias reservan a veces privilegios.

Luis López Molina nació en Málaga el 5 de enero de 1932, cursó sus estudios de Filosofía y Letras, sección de Filología Románica, en la Universidad de Madrid, en donde escuchó las enseñanzas entre otros de Dámaso Alonso, Vicente García de Diego, Alonso Zamora Vicente y Rafael Lapesa. Don Rafael fue el director de su tesis doctoral sobre *Tucídides romanceado en el siglo XIV*, presentada en 1960.

Conocí a Luis en 1964, cuando vino a Basilea por unos días a visitar las oficinas del *Französisches Etymologisches Wörterbuch,* ya que se había iniciado en el quehacer lexicográfico trabajando durante varios años como redactor en el *Diccionario Histórico* de la Real Academia Española, bajo la dirección de don Julio Casares. Desde ese momento una amistad limpia, sin nubes, se estableció entre nosotros. Al año siguiente volví a hallármelo en Madrid, en el Congreso Internacional de Lingüística Románica, y allí me presentó a la que iba a ser su esposa, Emma, cuyo respaldo en la vida de nuestro homenajeado no cabe ponderar. Fue en Alicante en donde él había encontrado a Emma, mientras ejercía de catedrático de literatura en el Insti-

tuto. Muy pronto la vocación investigadora le llevó como a tantos otros al extranjero, con la idea de completar la formación (ampliar estudios, se decía) y regresar bien pertrechado de ciencia y entusiasmo. Pero las cosas ruedan como quieren y la España docente y peregrina se vio acrecentada con nuestro amigo. Primero fue a Heidelberg en 1965-67 como lector; luego pasó a Buffalo (New Jersey) y Princenton (Nueva York) en calidad de profesor invitado, para volver en 1969 a la Suiza de sus comienzos, a Ginebra, en cuya Alma Mater ocuparía a partir de 1972 la recién creada cátedra de Lengua y Literatura Españolas, que gracias a Luis, a su ciencia, empeño y tesón, se iba a convertir en un prestigioso centro del hispanismo. Son más de veinte años de una labor callada y ejemplar. La bibliografía adjunta, que no voy a comentar, pues habla por sí misma, muestra la vastedad de los campos abarcados, el interés despierto por el idioma, por la literatura en todas sus épocas y géneros. Los íntimos saben además de sus pesquisas inéditas sobre Torres Villarroel y Ramón Gómez de la Serna. No son únicamente los libros y artículos que escribió y los que con voluntad constructiva reseñó y criticó, lo señero en Luis López Molina, es el haber estado siempre pronto; para a ayudar con sugerencias acertadas a sus estudiantes y a sus colegas, quienes aprecian de veras tanta solicitud. La hispanística de las Universidades de Lausana, Basilea, Friburgo, Berna o Zurich se ha honrado con suplencias suyas didáctica y humanamente enriquecedoras. Y no sólo las universidades suizas han disfrutado de sus enseñanzas: las de Middlebury (Vermont) y de Bryn Mawr (Filadelfia) lo tuvieron de «Visiting professor» en sus cursos de verano e igualmente la Andrés Bello de Caracas.

La simpatía y el eco que suscita la actividad de Luis López Molina, han llevado a sus amigos a ofrecerle este grueso libro que, en su variedad, es reflejo de los afanes del destinatario. A quienes se han unido a nosotros para festejar la sexaginta mocedad de este malagueño trasterrado, deseo expresarles en nombre de los editores nuestro más cordial agradecimiento.

La publicación de esta *Miscelánea* ha sido posible por el apoyo que nos han prestado las diversas instituciones helvéticas que figuran en su debido lugar. Se han ganado nuestro profundo reconocimiento.

Antes de terminar estas líneas quiero, haciéndome portavoz de discípulos, colaboradores, colegas y amigos, decir a Luis los más fervientes deseos y acudo a la vieja fórmula de auspicio: *Quod bonum felix faustum fortunatumque sit!*

GERMÁN COLÓN

Basilea, noviembre de 1992.